

V

C^u- 129-43



C^o 129-43 1.271.77

V.E.

REFIERESE

LA EPIDEMIA

QUE A PADECIDO LA CIUDAD
DE GRANADA,

DESVANECIDA CON EL MILAGRO
que obrò la Imagen del S. CRISTO
crucificado, que esta colocada
en el Convento

DE N. PADRE SAN AGVSTIN,

CALZADOS DE ESTA DICHA
Ciudad.

gbi ecaflf jk qrmh onpdc
POR ANDRES DE MESA ORTEGA.

en este Romance.

A instancia de Don Zoilo Francisco de Torres
Ponce de Leon, señor de la Villa
de San Jorge.

Ove

OYE Los prodigios Fabio
De vna terrible tormenta,
Donde ignoraron las luzes
Sin respiracion las velas.
Donde olvidadas las aguas
De la sed nunca mas ciegas
De tanta paciente vida
Segur corrieron sedienta!
Donde las olas dolientes
De vna velez Epidemia
Como al sepulcro lleuaron
Naufragos a la ribera,
Origor, ó impulso, y quanto,
Quanto deuiste a tu estrella,
Rues apago con sus rayos
Las luzes de la Clemencia!
La tabla fiel, que al de nudo
Fue barquilla soñolienta,
Nudos prestó a la garganta,
Y termino a la paciencia,
Que el escollo ~~rompa~~ firme rompa,
Que el ancora corba tenga
Seguridad, y peligro,
Son de lineas contrapuestas,
Pero que ancora, y escollo,
Mar, y orilla à vn tiempo sean
Riesgo fixo, quanto erante
Seguridad li songera:
Interprete de este assombro
Sea el mismo: que en ideas

Es-

Escondidas la ignorancia
Es mas, que la inteligencia.
Credito fue de la luz
Del Sol, q en su ardiente hoguera
La vista que mas le atiende,
No le mire, aunque le vea,
El numero y el achaque
Ponderó la prouidencia,
Dormida para el remedio,
Al tiempo de estar despierta.
La preuencion recatada,
Que vnico remedio fuera,
Sonò, puesta en el Teatro,
Melancolica trompeta.
A cuyo aliento enlayadas
Las mentiras, las cautelas
Hizieron con el achaque,
Hasta la verda enferma.
Volò triste la noticia,
Que animó a enoiosa diestra
Con el plomo de la pluma,
Y tinta dos vezes negra.
Creció, como aprehendida
La desdicha, y ya a medrenta
Al Reyno, no la que haye,
Sino solo la que piensa.
O melancolico Imperio
De las augustas tragedias,
Cuyo assombro viue solo
De lo que representa!

Cre-

Creyóse el mal, que hasta entonces

Sin concepto que le hiziera

Enfermo enemigo, pudo

Pulsar las citriañas puertas,

A la verdad de este engaño

La luz de la razon puesta,

Noche se hizo el comercio

Sin sombras, y sin estrellas,

A la afliccion, à el achaque,

A la hostilidad languenta,

Que hizo la opinion cercada

De de lengañadas cercas,

La Granada coronada,

Ya de las puntas agenas,

Que antes abierta en su gremio,

Hallaron facil defensa,

Mirando que sus rubies,

Soramente ganos eran

Indignos ya del engaste

de comua correspondencia,

De afigidos coraçones,

Ardientes aras diuersas

Compulo, y elote el fuego

De ver arder sus centellas.

Exaladas rogativas,

Que à fus de rayos engendra

En la tempestad del llanto,

Nubes, y Cielos penetran:

Que si es natural que baxen,

Quando el deliño los temple,

Tam-

Tambien lo será que suban,
Quando los torja la pena.
A dió en quonidianos cultos,
Pio bolcan Iliberia,
Sin olvidar sus fervores
Lo yerto de sus paucías.
Las enemigas Ciudades,
Incredulas interpretan
Esta piedad pretendida,
Como irritada clemencia.
Como si por mucho fuego
Arguirle pueda à el Etna,
Que otra tanta niene ocupe
El centro de sus cauernas.
Ayudóse la noticia
De limosnas, que cubiertas
Hizieran, sin tanto atombio
No cesó, pero templóse
El mal, y ya mas serena
Iliberia celebraba,
Disputables sus tristezas.
Contronerrible esplendor
De vna Virgen frente Reyna
Fué à Astrologos coraçones
Pra pronóstica idea.
Entonces, o Fabio, entonces,
En esta desdicha, o en esta
Felicidad de dicha
Hizo à mayor ruego empresa.

11

Nue.

Nuevo, y no distinto fuego, T
 Abrazóla triste esfera, O
 De su deuota esperençia, O
 Porfiada, mas no necia. O
 De cruzifixo adaluz, O
 Cuyos rayos de alimentan, I
 De vn leño, por lo que abraza, I
 Mas que por lo que sustenta,
 De vnas punçantes espinas, E
 Que en sacra dohete apuesta
 Hieren, quanto hieren ellos, O
 Penetran, quanto penetran,
 Fió su ruego, y saludable, O
 Dulce libertad alterna, E
 Implorando de su auxilio, A
 Redentoras influencias, D
 Irisoluciente, y sangriento, H
 Sin que vtraxasse el espanto, I
 El horror de su belleza, E
 En vn bien herido tronco, I
 Se retratauan sus penas: D
 Que en ellas, hasta del arte, O
 No se olyidò la inclemencia,
 Bien lo dizen tantas voces, O
 Quantas lo dizen sangrietas:
 Que en las injurias de vn Dios, I
 Hasta los troncos se quexan,
 Las sacrilegas señales, E
 De açote judaico muestran, I

El

El rigor Gentil de auerse
Dado por culpas ajenas,
Calle el dolor, calle el labio,
Que en descripción tan suprema,
La admiración, y el silencio,
Son la mejor elocuencia.
A vista de sus tormentos,
Bonanza fue la tormenta,
Zefiro el sobervio Noro
En blandas dulces mareas,
Mas que mucho si los ruegos
De pacientes experiencias,
El sagrado amante oído
También paciente penetran.

Destrozo hambriento
Huyendo el tenaz Imperio
de las anclas sedientas,
Ya es amparo: que en fastando
A los rayos la violencia,
No quedan daños de fuego,
Sino constancias de piedra,
Todo es ya tranquilidad,
Y en mas claras obediencias,
El mar seguro conduce,
Sin que aya huracan que impela,
Salve, Deidad Soberana,
Triunfante, feliz, inmensa,
En esa Cruz coronada
De piadosas inclemencias.

Del

Del Cielo de tus piedadés,
En blandas auras serenas
Fecunde inmortál rocío
Las felicidades nueſtras.
Salve, y de tanto milagro,
El mismo el aplauso sea,
O comuníqueme el culto
Tu Sagrada Omnipotencia.
Este es vn diſeño, ò Fabio,
De aquella confusa niebla,
Que á la luz de vn pueſto Sol,
Fue tuéño en ſu competencia.
De ſu amor los coraçones.

Victima propicia lean,
Redentoras influencias,
que los devaneza.

Todo
Y en
Salve
En ella
De

